



Archivo fotográfico CCH

Inspiración, creatividad y talacha

Sonia Herrera

Un cangrejo gigante del color del atardecer, nos observó con sus curiosos ojos saltones cuando asomamos la nariz a ese cuarto lleno de llantas “inservibles”, que cubren las paredes de la vulcanizadora de Aurelio...

Este lugar se ha convertido en un auténtico zoológico. Se pueden ver los colores del plumaje de una hermosa guacamaya, la cresta radiante de un gallo, las fauces de un cocodrilo verde que se desliza abriéndose camino en ese pantano oscuro; oscuro como el color de los ojos vivarachos de un cerdito sonrosado, o de una rana que parece cantarle al cisne de plumaje tan negro como la noche. Si sigues observando, te das cuenta que van apareciendo más animalitos, asomando sus caras tímidas entre la redondez de decenas de llantas apiladas y de cajones con herramientas que



Archivo fotográfico CCH

componen este escenario, donde un artista echa a volar la imaginación.

Esto es lo que todo artista requiere para moldear cualquier material que caiga en sus manos y hacer de éste, una obra de arte. Así, puede usar la raíz de un árbol caído, las hojas de papel que ya a nadie sirven, un trocito de madera, tornillos, tuercas o las llantas que recorrieron varios kilómetros y quedaron rotas y aparentemente inservibles. Este último es el material que utiliza Aurelio Toríz Melgar, nativo de Juchitepec, Estado de México; quien desde hace 20 años se dedica a realizar trabajos de vulcanizado.

Cinco años atrás, al ser descubierto por empleados del municipio arrojando llantas viejas a un basurero clandestino y después de ser multado, se vio obligado a pensar qué iba a hacer con esa “basura”. Tomó conciencia

del grado de contaminación y perjuicio que esos materiales hacen al medio ambiente y, por ende, a los seres humanos. Así que hizo un columpio para sus hijos con una de las llantas pero... ¿Qué hacer con las demás?

Aurelio se puso a hacer cortes a las llantas con una pequeña navaja y después de un mes de estar experimentando, cortando, uniendo piezas, e incluso lastimando sus manos... ¡Ahí estaba, ante sus ojos, un hermoso jarrón!

—Valió la pena —dice Aurelio— pues fue un logro enorme y satisfactorio transformar un producto-basura, contaminante, en algo útil.

“El que ríe al último, ríe mejor”

Ya terminado y decorado el jarrón, a Aurelio se le ocurrió ponerlo fuera de su negocio de vulcanizado, acto que le costó aguantar las risitas burlonas de los trabajadores de una vulcanizadora vecina. Aun con todo, decidió dejar ahí la pieza. Media hora después, un auto se



Archivo fotográfico CCH



Archivo fotográfico CCH

detuvo frente al taller de Aurelio, bajó un señor y le compró el jarrón ante la mirada atónita de quienes antes se habían burlado. El hecho motivó a este artista a seguir creando. Así, hace figuras de animales cuyo destino será fungir como macetas o juguetes y columpios para los niños; hace también flores, cinturones, motocicletas ¡y hasta muebles! Una sala completa que consta de dos sillones, dos sillas y una mesa de centro, espera ser vendida en los próximos días.

Aurelio utiliza todo tipo de llantas, desde rin 13 hasta rin 34.5, que son las llantas de un tráiler. Realiza los cortes con cuchillo, segueta, pulidora y con su pequeña navaja:

—Corto la llanta y ya tiene forma, yo sólo detallo la figura —comenta Aurelio, como todo un artista.

A este hombre, le lleva aproximadamente dos días terminar una figu-

ra, dependiendo del grado de dificultad y quince días para hacer una sala completa.

Aurelio Toriz tiene un proyecto realmente interesante a mediano plazo; este es: ¡Hacer una casa de llantas! Dice que se sentirá realizado cuando haya concluido su casa con estos materiales, donde disfrutará de los paisajes de Juchitepec al lado de su esposa Clara y sus hijos José Humberto y José Aurelio.



Archivo fotográfico CCH

Quehacer histórico

¿Hay que escribir una historia de las mujeres? Durante mucho tiempo, la pregunta careció de sentido o no se planteó siquiera. Destinadas al silencio de la reproducción maternal y casera, en la sombra de lo doméstico que no merece tenerse en cuenta ni contarse, ¿tienen acaso las mujeres una historia?...

Y además, ¿qué se sabe de las mujeres? Las huellas que han dejado provienen menos de ellas mismas —pues “no sé nada; jamás he leído nada”— que de la mirada de los hombres que gobiernan la ciudad, construyen su memoria y administran sus archivos. El registro primario de lo que hacen y dicen está mediatizado por los criterios de selección de los escribas del poder...

Sincopada, la voz de las mujeres crece con el paso del tiempo, sobre todo en los dos últimos siglos, debido principalmente al impulso feminista...

Escribir la historia de las mujeres supone tomarlas en serio, otorgar a las relaciones entre los sexos un peso en los acontecimientos o en la evolución de las sociedades...

Admitimos la existencia de una dominación masculina -y, por tanto, de una subordinación, de una sujeción femenina- en el horizonte visible de la historia...

¿Cómo gobiernan los hombres a las mujeres? Se trata de una cuestión tanto existencial como política, y cada vez más compleja a medida que nos acercamos a los tiempos contemporáneos, a la constitución de una esfera política autónoma y a la democracia... En todo caso, de los tres santuarios masculinos, por tanto tiempo —y aún hoy?— cerrados a las mujeres —el religioso, el militar y el político—, el más resistente desde la Ciudad griega a la Revolución Francesa y hasta nuestros días, ha sido y es el político.

Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurusminor, 2000, T.I., pp.21-33.